

Las Cosas por Limpiar. El final del Complejo de Edipo en la miniserie *Maid*

Ariadna Vázquez Tenorio

Me propongo sostener una mirada amplia desde el Psicoanálisis, sin caer en la tentadora tarea de hacer el perfil psicopatológico de los personajes. Retomaré los detalles del perfil de la protagonista como un ejemplo de lo que ocurre en general a las mujeres en nuestra sociedad. Me interesa pensar a la mujer con sus cargas transgeneracionales, desde los mandatos y atribuciones históricos tan finamente delimitados en la ideología imperante.

Asimismo intentaré retomar el giro conceptual propuesto por Mariam Alizade al postulado freudiano del Final del Complejo de Edipo en la mujer, en los detalles que lo ilustran algunos pasajes en la miniserie *Maid*.

De inicio, el título en español “Las cosas por limpiar” me hace pensar a modo de metáfora, en las cosas por limpiar y en los obstáculos por remover para transitar por el laberinto del conflicto edípico y resolver el enigma de devenir mujer adulta. Ese juego de identificaciones y desidentificaciones con las figuras parentales, que consolide una identidad propia como sujeto libre, independiente sin perder sus raíces, asumiendo los orígenes propios para hacer la nueva versión de uno mismo como sujeto.

Desde esta mirada, la miniserie me resulta la historia de Mujeres tratando de alcanzar una vida buena en un mundo dominado por los hombres, a los que se les disculpan adicciones, dependencias e irresponsabilidades en el ejercicio de su paternidad.

A lo largo de la serie desfilan mujeres lidiando con sus dependencias y las expectativas sociales que pesan sobre ellas; dominadas por el deseo de completarse con un hombre, que no alcanza a acompañarlas sin dominarlas o violentarlas y hombres atribulados por sus dificultades para cumplir con las expectativas de rol masculino y que sólo encuentran salida por medio de la violencia contra ellos mismos y las mujeres que los apremian a ser sostenidas por ellos.

Vemos a una ejecutiva feroz, que ha devenido en mujer poderosa, ruda, egocéntrica, cruel con su propio género y a la vez infantil en su vida personal, dependiente, acostumbrada a servirse de los demás y poco eficiente para su autocuidado, dominada por su pasión de hijo- uso el término desde la conceptualización de Patricia Alkolombre- y una pareja periférica. Encontramos a Tania, ex-compañera de trabajo de la protagonista, paralizada ante las lealtades de género; sometida a su rol de mujer: insatisfecha; sintónica con las adicciones de su novio, maternándolo para poder formar una familia que finalmente no le convence -vemos su ambivalencia en la ceremonia de compromiso en el bar donde trabajan ambos: sonríe tensa al dar la noticia de su embarazo y se muestra orgullosa ante los halagos de su gran trabajo al limar las asperezas de un hombre del que no se esperaba nada-.

El discurso que Sean ofrece en esa ceremonia tiene el tinte de la validación a una fratria, emanado del mandato de la masculinidad (Segato, R. 2013), pues resalta las cualidades brutas de su amigo, al que la necesidad del mandato de formar pareja ha domesticado. Sean por su parte, se muestra orgulloso de estar logrando lo mismo que su amigo, domesticarse para retener a Alex. Estos sobre- esfuerzos merecen reconocimiento y el premio anhelado: una mujer a su lado y si la recompensa no llega la frustración es mayúscula. Él reclama su retribución a costa de los deseos de ella y estalla en gritos autoritarios para someter a Alex.

Como señala Gayle Rubin (1993) en su artículo *El Tráfico de Mujeres: notas sobre la economía política del sexo*: “Las transacciones de matrimonio- los regalos y el material que circulan en las ceremonias que marcan un matrimonio- son una rica fuente de datos para determinar quién tiene qué derechos sobre quién” (p.56). Esta autora explica que toda sociedad tiene sus modos de tratar el sexo, el género y los bebés y que el sistema imperante en nuestra sociedad capitalista es por estratos de género, donde la mujer en lo que al sistema productivo se refiere resulta en la capa más oprimida; como generadora de mano de obra (teniendo hijos) y procuradora del bienestar del obrero (el marido). Entonces el trabajo doméstico no pagado cobra importancia económica por aportar plusvalía en su labor reproductora de mano de obra. Bajo este análisis sociopolítico podemos comprender la herencia ancestral que pesa sobre el rol femenino rigidizado a lo largo de los siglos y que ha dejado huellas en el psiquismo que nos lleva a las mujeres a asumir las tareas domésticas, de maternaje y cuidado por el otro con mayor habilidad que nuestros compañeros varones

y más aún: al infantilismo cultural al que refiere Alizade en su libro *La Mujer Sola. Ensayo Sobre la Dama Andante de Occidente* (1998) cuando describe la instalación cómoda de la dependencia económica y emocional a la que algunas mujeres han llegado haciéndose las bebotas, incapaces, ávidas de adulación y complacencia: “El acompañante sostenedor la exime de las responsabilidades de autoconservación, la libera de la exigencia de autonomía, la mantiene en un ligero infantilismo psíquico, desde el cual la vida parece más fácil” (p. 87-88) Como en la serie vemos a Paula, madre de Alex, dejándose seducir ante la adulación de sus parejas: les cede la administración de sus bienes, trabaja para ellos creyéndose la mentira de que es por sus talentos que ellos la tienen a su lado. Incluso, sintónica con este patrón de dependencia hacia el hombre le sugiere a su hija que acepte a su benefactor- pretendiente a cambio de tener una vivienda cómoda y segura.

Resalta Gayle Rubin (1993) y concuerdo con ella, que la teoría freudiana de la feminidad es una descripción sin parangón de cómo la cultura domestica a las mujeres y de los efectos de esa domesticación, es decir, los caminos de resolución edípica que Freud postuló no pretenden ser una validación de la cultura y el sistema sexo-género en nuestra sociedad, muy apenas alcanza a explicar un hecho clínico originado de una realidad.

Resumo brevemente: para Freud el conflicto edípico en la niña está determinado por la envidia y dependencia del pene, esa característica anatómica que simbólicamente confiere poder a quienes sí lo tienen, asociado a ello aparece el odio u hostilidad hacia la madre que la trajo al mundo como ella: castrada. Las posibles salidas del conflicto edípico que tiene la niña, según Freud, son: inhibición y frigidez; complejo de masculinidad y la más acorde con la normatividad heterosexual: la maternidad.

Salta a la vista, entonces, la necesidad de explicaciones más profundas que aborden otros hechos clínicos y sociales de esas Damas Andantes, “... que habiendo atravesado líneas culturales de dolor propias de siglos de dominio de un orden patriarcal y falocéntrico” (Mejía, p. 136) han emergido no fálicas, no envidiosas, generadoras de conocimiento, transmisoras de saberes milenarios acerca del cuidado y conservación de la vida.

Mariam Alizade (1992, 1998) se aventuró a dilucidar ese proceso resolutivo en la mujer y nos propuso el final del Complejo de Edipo en la mujer como un desenlace espontáneo al que arriban algunas y otras lo reprimen hasta aniquilarlo. La autora nos habla de un tiempo estructurante de individuación definitiva, en el que se operan cambios psíquicos harto

benéficos para la salud mental de la mujer, que generan sentimientos de alegría y confianza básica. Al operarse la desidentificación con los objetos primarios surge el disfrute de habitar el propio espacio psíquico, sintiéndose bien consigo misma, ampliando el abanico exogamizante (se amplía la pulsión epistemofílica reprimida en etapas anteriores) y reconciliándose con la figuras materno- femenina.

Este movimiento se da en dos fases: 1.- Aceptación de la herida narcisista de no tener y 2.- toparse con el espacio del vacío, de la nada, afirmándose en él, para ser mujer. No es una simple resignación al no tener; es paradójicamente un tiempo de afirmación, de reconocimiento de su interioridad, el misterio de la vida y de la muerte. Aquí no hay cambio de objeto -como postuló Freud- es un volverse sobre sí misma, tomarse a sí misma como objeto, una especie de regreso a la madre interna, ya sin hostilidad, de encontrarse con otras mujeres de su generación, desligada ya de aferramientos objetales dependientes. Se busca a sí misma en el espejo de las otras, no para rivalizar, si no para encontrar-se como ser único. Es lo que la autora llama el espacio entre mujeres, revitalizador, narcisizante y generativo. Finalmente, pasa del espacio entre mujeres para practicar el adueñamiento de sí.

El final del Complejo de Edipo en la mujer tiene como requisito indispensable la soledad, que implica la maternización psíquica, una especie de vuelta a la madre-amiga que trae consigo una identificación unificadora.

Comencé esta comunicación refiriéndome a la metáfora de las cosas por limpiar para transitar y salir triunfante del laberinto del conflicto edípico porque las escenas finales me evocaron las sensaciones que refiere Alizade: alegría, libertad, confianza básica, reconciliación con la figura materno-femenina. El andar de Alex intentando la independencia, pues en los primeros capítulos la vemos huyendo de su relación violenta, más por instinto de conservación y sobre todo por impulso de protección de su pequeña hija. A lo largo de los episodios la vemos lidiando por la supervivencia con un pálido proyecto de vida; apegada a la relación con su madre y Sean, dos personas adictas e inestables. Alex, como buena hija parental no nos deja ver los sentimientos de hostilidad hacia su madre, pero en el camino va desligándose, desidentificándose de ella y aceptando su individualidad, al punto de aceptar que está enferma y poco puede ayudarla. Son contadas las escenas con su padre, pero muy significativas para que Alex también comience a desligarse afectivamente de su rechazo, en apariencia poco comprensible. En algunos episodios uno se pregunta ¿Por qué no acepta su

ayuda ahora que él tiene una vida estable?

Finalmente removiendo recuerdos, obstáculos materiales y simbólicos coloca a ambas figuras parentales en su justo lugar: Su madre padece una enfermedad mental, no es confiable y sin resentimiento, incluso con ternura logra dejarla hacer su vida como mejor le plazca. Su padre, adicto, violento e incapaz de legitimar los esfuerzos de su hija y menos de reconocer la violencia con que ha sido tratada por su pareja, es leal al mandato de la masculinidad aliándose con Sean, le da la prueba contundente de que ha estado bien no confiar en él.

Es capaz de nutrirse del espacio entre mujeres y de darse a éste hasta que ha pasado por el repliegue narcisista de escribir las reflexiones de las vidas que pasan ante sus ojos en la tarea de limpiar, va asociando, pensándose a través de ellos y deviene mujer andante afrontando los obstáculos que el sistema gubernamental le pone, aceptando ayuda de otras mujeres. No acepta la salida edípica de aceptar a su pretendiente-benefactor, se niega a “prostituirse un poco” como le aconseja su madre. En realidad, desde el comienzo de la serie ha tenido la decisión inconsciente de salir por sus propios medios con su talento de escritora y ha logrado con su persistencia de limpiar y remover herencias transgeneracionales -con la pulsión de vida como faro- que Sean reconozca su propia herencia transgeneracional de la destructividad puesta en la adicción. La libera del mandato de materner a todos en la familia, a los hijos y a su padre. En este acto de amor a su hija, Sean logra desprenderse de ellas para protegerlas de sus impulsos destructivos y legitimar los logros de Alex en su empeño por la independencia “¿Es delirium tremens o estás brillando?” Alex realmente brilla.

Resumen

Se analiza la trama de la miniserie *Maid* a la luz del concepto del Final-hundimiento del Complejo de Edipo en la Mujer propuesto en la obra de Mariam Alizade. Una salida triunfante del conflicto edípico que trae consigo cambios psíquicos diferentes a los propuestos por Freud (complejo de masculinidad; frigidez e inhibición; maternidad): sentimientos de alegría, libertad, confianza básica, reconciliación con las figuras parentales, en especial con las figuras materno- femeninas.

Palabras Clave: *Complejo de Edipo; sistema sexo-género; perspectiva de género.*

Summary

The plot of the miniseries “Maid” is analyzed in light of the concept of the End-sinking of the Oedipus Complex in Women proposed in the work of Mariam Alizade. A triumphant exit from the oedipal conflict that brings with it psychic changes different from those proposed by Freud (masculinity complex; frigidity and inhibition; maternity): feelings of joy, freedom, basic trust, reconciliation with parental figures, especially with maternal figures - feminine.

Keywords: Oedipus complex; sex-gender system; gender perspective.

Referencias

- ALIZADE, M. (1998). *La Mujer Sola. Ensayo Sobre la Dama Andante de Occidente*. Argentina: Lumen.
- ALIZADE, M. (1992). *La Sensualidad Femenina*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- ALKOLOMBRE, P. (2012). *Deseo de hijo. Pasión de hijo: Esterilidad y técnicas reproductivas a la luz del psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- MEJÍA, A. (2021). La Mujer Sola. En: *Mariam Alizade. Ideas Centrales a la luz de la Crisis actual*. P. Alkolombre (comp). Buenos Aires: Letra Viva.
- RUBIN, G. (1996). El tráfico de Mujeres: notas sobre la ‘economía política del sexo’. En: *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. M. Lamas (comp). México: UNAM-PUEG.
- SEGATO, R. (2013). *La Escritura en el Cuerpo de las Mujeres Asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. Buenos Aires: Tinta limón ediciones.